

REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

AÑO III

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DE CETINA NÚMERO 1 (BAJO)

Murcia 29 Octubre 1906

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia y fuera al mes UNA PESETA

NUM 791

Los tranvías

Inauguración oficial

Nada hay que nos apene tanto como tratar de cosas que no colochen á la patria chica al nivel de las capitales modernas; así es que cuando de tiempo en tiempo surge alguna mejora y esta llega á vías de hecho; sentimos tal satisfacción, que repetimos elogios y hacemos rebosar los plácemes con los entusiasmos de los que sufren el peso de su pequeñez, abren su pecho á la esperanza cuando vientos modernos barren las miserias que achican, permitiendo la contemplación de horizontes purísimos y diáfanos en los que resplandecen signos de vida moderna y regenerada, de vida redentora.

En diversas ocasiones hemos escrito sobre los tranvías de Murcia. Al principio, para dolernos de aquel pésimo servicio de los días que pasaron; después, para dar cuenta del proyecto de cambio de tracción y últimamente para ofrecer al público, como plato exquisito, detalles de los progresos realizados, relatando la evolución que han operado los extranjeros que han sido nuestros huéspedes, en el escaso tiempo de los últimos diez y ocho meses. Y aquí, en esta que llamamos última parte de labor informativa, es donde nacieron, multiplicándose, los elogios, elogios justísimos que arrancan espontáneamente los generadores, dispuestos, las soberbias máquinas instaladas, las admirables dinamos productoras de energía, la novísima instalación de acumuladores montada en esos coches modernos que con tanta comodidad como rapidez, salvan distancias que fueran grandes, llevando á pueblos cercanos las iniciativas de la ciudad, en tanto que nos traen de ellos elementos de trabajo envueltos en los efluvios de pureza de una huerta virgen bañada de sol, oreada por el aroma de las plantas y embalsamada por la esencia de sus naranjos y de sus limoneros.

El acto realizado el sábado completa la primera parte de la obra que está llevando á cabo la sociedad «Tranvías de Murcia».

En la nave amplia en que se hallan instaladas las máquinas, comenzó la ceremonia de la bendición, operación que llevó á cabo el Provisor de esta diócesis D. Regino Lorenzo Mata, asistido del clero parroquial del Carmen, ante las autoridades y corporaciones oficiales de Murcia, el personal de obras públicas y los representantes de la prensa local y madrileña.

Del gran salón, pasó el clero al patio de trabajo y bendijo los coches y las vías y terminó el acto religioso, hizo el recorrido de la línea, en dos coches adornados con flores y banderas, en los cuales tomaron asiento los Señores Gobernador civil, Alcalde, Comandante militar, Presidente de la Audiencia Sr. Gironés, Teniente fiscal D. Andrés Gallardo, Ingeniero jefe de caminos Sr. Llovera, Secretario del Gobierno civil, Arquitecto municipal Sr. Rodríguez, Secretario de este Ayuntamiento, concejales Sres. Cremades, Blaya, Belando, García Pastor y Cavaca, Teniente coronel de la guardia civil Sr. Ruiz de Alejo, médico Sr. Gomez, sobrestantes Sres. Martínez y Manzanera, ayudante de caminos Sr. Sanchez Vidal, director de «El Liberal» Sr. Peral, de la Región de Levante señor Pardo, de la revista «Murcia» Sr. Arnaez y redactores de los periódicos locales Sres. Maiztegui, Sánchez Soler y Martínez Zamora.

Los invitados fueron recibidos en las oficinas de tranvías y acompañados y asistidos en el viaje por el abogado y representante del «Trust Franco-Belga», diputado á Cortes Sr. Alonso Martínez, el ingeniero director Mr. Orbané ingenieros á sus órdenes Mrs. Littell, Biassel y Livie, y el ingeniero Sr. Gomenedio segundo jefe de la Casa Rivera.

El pueblo de Alcantarilla, con música

y autoridades á la cabeza, recibió á la expedición y visitado el Ayuntamiento del mismo, se emprendió el regreso, llegando á Murcia á las seis y media de la tarde.

A las ocho se celebró un banquete, ofrecido por la sociedad propietaria á los invitados á la inauguración oficial, autoridades y prensa.

Este tuvo lugar en el Hotel Universal y á él concurrieron á más de los nombrados los Sres. Dánio, Poveda, Palazón, Cánovas, Lopez Pacios, Alcalde de Alcantarilla, el director de «La Tribuna» D. Hernán García y otros periodistas cuyos nombres no recordamos.

Inició los brindis el Sr. Pardo, en nombre de la prensa; siguiéndole los señores Gobernador civil, Alonso Martínez, Poveda, Dánio, Lopez Sanchez Solis, Presidente de la Audiencia y Alcalde Sr. Lopez Gomez.

Todos brindaron por Murcia felicitándose de la mejora y haciendo votos por la prosperidad de la empresa que tanto bien ha de reportar á nuestra Murcia.

El banquete fué espléndido y estuvo admirablemente servido, llamando mucho la atención un precioso tranvía del tipo de los eléctricos hecho con flores que adornaba el centro de la mesa.

Al felicitar á la empresa Tranvías de Murcia, hacemos votos porque pronto complete la red realizando las instalaciones de Palmar, Alberca y Aljerez ó instaurando el tranvía urbano que tantos beneficios ha de proporcionar á la ciudad.

CRONICA

VOTOS FEMENINOS

La simpática y distinguida escritora Colombine, la única mujer española que tiene sangre de periodista en las venas y de la cual podría yo decir mucho bueno si fuera del caso, propone en *Heraldo de Madrid* que sea sometido á votación general entre los intelectuales españoles el árduo problema siguiente: ¿Puede concederse voto á la mujer para todos los actos políticos sujetos al sufragio?

Pellaguda es la cuestión, y pronunciar por la afirmativa ó la negativa de un modo absoluto fuera pecar de ligeros, dado nuestro modo de ser y la marcha de nuestras costumbres.

El mal llamado modernismo todo lo invade, y una de sus más genuinas derivaciones es el feminismo, que desde hace algunos años trata de abrirse camino en naciones más cachazudas y menos meridionales que la nuestra. Lo que en las inglesas sienta bien y puede ser factible, no lo es, ni con mucho, en las españolas. Si todas las mujeres fueran como Colombine, desde luego que los más recios podrían pronunciarse por la afirmativa en la cuestión y conceder voto á las mujeres, incluyendo el derecho á ser elegibles.

Pero la mujer española (y de esto nadie tiene la culpa más que nosotros), es, sin ofenderla, una de las más ignorantes del mundo. Si las excepciones confirman la regla general, no debemos atermos á ellas, so pena de caer en un error crasísimo y tocar las consecuencias en el acto.

Para ejercer un derecho, hay que tener á lo menos una ligera noción de lo que este encierra ó significa, y millones de hembras españolas no saben siquiera lo más mínimo de la organización del Estado. Debía establecerse un curso elemental, por lo menos, de Derecho político para la mujer, y entonces... ella, el día del sufragio, votaría por aquel ó aquella que hiriese más vivamente su imaginación ó su alma, consecuencia natural de la organización impresionable de su espíritu.

La mujer española es todo corazón, empleando una frase vulgar; todos sus sentimientos, toda su vida están consagrados á querer; es amor, bajo todas sus adorables formas, y apenas tiene

tiempo para emplear sus actividades en otro asunto que los derivados de ese fuego eterno que vive en su alma.

Hasta las más ilustradas, aquellas que sin desatender sus deberes morales en el hogar, han consagrado mucho tiempo al estudio, no pueden sustraerse á esta vida puramente pasional, que es su segunda naturaleza, y que las engrandece mucho más que todos los conocimientos adquiridos.

Cita Colombine el ejemplo de Nueva Zelanda, en donde las mujeres ejercen los mismos derechos políticos del hombre. Estas célebres islas del Pacífico Ikana y Tawai, eran, hace cincuenta años, un pueblo de canibales; recuérdense las descripciones de Hostetter, tomándolo en serio, y las contestaciones de los maoiris á los misioneros acerca de la antropofagia, por no recordar en broma lo del alemán en salsa y el *Tabou* de *Los sobrinos del Capitán Grant*.

Nueva Zelanda es un pueblo completamente nuevo, y además es una colonia inglesa. Estas dos condiciones hacen posible el derecho de sufragio en la mujer.

Las inglesas, por lo menos las que yo he visto y tratado en mis excursiones por fuera de España, son pasta muy á propósito para todos los masculinismos. Hasta tienen el aire de muchacho la inmensa mayoría de ellas, y cuando un pueblo como Nueva Zelanda está completamente virgen y en periodo de nueva formación, puede hacerse de él lo que se quiere, hasta que las señoras elijan concejales. ¿Pero aquí? Nuestro estado en las elecciones, y no podría presentarse un candidato feo, so pena de no ser elegido nunca. En cambio, Mazzantini hubiera sido votado por unanimidad, no teniente alcalde como es, sino archipámpano de Sevilla.

Eso de dar derechos de sufragio á las mujeres, lo dejaremos para más adelante, con permiso de Colombine. Antes hay que aprender por lo menos un poco de ortografía, porque «si hubo un Guzmán el Bueno, también los hay de Alfara» y tantas...

Hagámonos primero dignos de ese derecho, que bastante mal se ejerce desde que es universal, y lo ejercen tantos y tantos adultos.

Ahora, si el de las hembras fuese sufragio restringido...

JOSÉ M. DE LA TORRE

Regresos falaces

Despertóse más tarde la niña y otro sol en el rostro lució; un ensueño muy dulce y muy breve de amatistas sus ojos orló; más el novio está lejos... mentira fué lo que soñó, y amagando despaacio los párpados, en sonrisas sus labios rizó... Entre sueños llamóle la amada, y el novio, volvió.

Gabriel Guillén.

Instituciones de previsión popular

En estos últimos tiempos ha adquirido la institución del Seguro un desarrollo considerable en nuestra patria. La previsión y la economía, esas dos grandes virtudes que nos hacen dueños del porvenir concluyendo con el triste reinado del azar, se extienden como una bendición por nuestro pueblo, contribuyendo al progreso social y fomentando el trabajo y la riqueza.

El instrumento de esta tendencia progresiva es el Seguro en sus variadas formas, hoy divulgado en ciudades y aldeas por multitud de Compañías, algunas de las cuales por su organización técnica, por sus garantías y resultados, nada tienen que envidiar á las mejores del extranjero.

Entre las sociedades que desarrollan el seguro en España, merecen la mayor simpatía las que se proponen asegurar á las personas de costumbres laboriosas y morigeradas contra un riesgo frecuentí-

simo, á saber, el gasto ó la dilapidación de sus ahorros con tanto sacrificio acumulados. De aquí la importancia de las Cooperativas de Ahorro, de una ó otra forma, que recogen las modestas economías y las multiplican, gracias á la fuerza verdaderamente formidable de la cooperación y la mutualidad. Una peseta ahorrada por un individuo y colocada en la caja de ahorros del tipo clásico, tal vez llegue á producir cuatro céntimos al año: esa misma peseta unida á otras muchas de otros tantos mutualistas, puede producir el doble; y si además se acrece con la parte alícuota de los que mueren ó abandonan sus aportaciones en beneficio de la masa común el aumento de ésta, y, por consiguiente, el de la parte que ha de corresponder á cada uno, llegará á cifras sorprendentes.

Para completar su función aseguradora, suele la Cooperativa de Ahorro tener por adjunta otra cooperativa llamada de contraseguro, la cual, en caso de fallecimiento del asegurado, devuelve á los herederos de éste una cantidad igual ó mayor que la que aportó á la Cooperativa y dejó en ella al morir, en virtud del contrato de mutualidad.

Esta es la teoría, muy bella, moral y digna del mayor aplauso. Pero ¿cómo se lleva á la práctica? En España tenemos varias sociedades de esta índole, nacionales unas, otras extranjeras. Descartemos desde luego estas, pensado que somos españoles, y prescindamos también de las que ofrecen locas ganancias empleando la seducción de la codicia. En las esperanzas de la Lotería nacional. Y hecha esta eliminación que el patriotismo y la honradez reclaman, busquemos en la no larga lista de las que están constituidas por compatriotas nuestros y con capitales ganados honradamente en el trabajo español, la que ofrezca mayores garantías.

Y en este punto, sin temor á que se nos censure por que empleemos el reclamo, no hemos de vacilar, recomendando sinceramente á «La Mundial», poco hace fundada en Madrid sobre bases solidísimas, y que en breve tiempo ha logrado extenderse por toda España.

«La Mundial» ha sido fundada por unas cuantas personas prestigiosas y muy versadas en estos asuntos: el Presidente de la Junta de fundación es nuestro ilustre amigo el diputado D. Miguel Gimenez Basca, de cuyas esclarecidas dotes de inteligencia y de voluntad no es necesario hablar en esta tierra porque están en la conciencia de todos: el Consejo de Administración está formado por los señores Sans Escartin, Besada, Mella, Menendez Pallares, Matias Gomez, Garcia Alonso y Sanchez de Ocaña. Llen conocidos como capacidades financieras, y el Personal directivo, nervio y músculos de esta clase de Asociaciones, lo constituyen el director D. Luis Fernandez-Trujillo, hombre de ciencia y experiencia en el Ramo del Seguro; el Secretario general, D. Alvaro Lopez Nuñez, del Instituto de Reformas Sociales, publicista notabilísimo en los estudios económicos, y el Administrador delegado, D. Federico de la Fuente, catedrático y jurisperito de bien cimentada reputación. El representante de la Sociedad en nuestra provincia es nuestro buen amigo D. Juan Diaz, tan acreditado en el Comercio de esta región, á cuyo engrandecimiento ha dedicado siempre todas las energías de su entendimiento y de su actividad.

Con estos elementos, con el capital de 1.000.000 de pesetas y las especiales garantías propias de un negocio serio, «La Mundial» llegará pronto á ocupar un puesto distinguido, entre las instituciones del Seguro en España. A ello ha de contribuir en primer término la sencillez diáfana de su organización: «La Mundial» recibe cuotas mensuales de 10, 5, 2,50 y 1 Peseta; convierte éstos fondos en Papel del Estado que deposita en el Banco de España á nombre de los asociados; administra con diligencia y rectitud el capital y el acrecentamiento,

to, y al transcurrir los diez años (de su compromiso, liquida los fondos y los distribuye entre los supervivientes. De este modo, se crea sin sentir un modesto pero seguro capital, que puede servir para establecer, librar de quintas ó comprar el título anual de un joven, para dotar á una muchacha, para mejorar un establecimiento y hasta para hacer obras de caridad en forma muy discreta y cristiana.

Finalmente, se ha granjeado toda nuestra simpatía la actitud que en que se ha colocado «La Mundial» al pedir al Gobierno su intervención cerca de las Compañías de Seguros, para que esta noble institución, en la que algún sociólogo ha comprendido la solución del problema social en su aspecto económico, no sea deshonrada por gentes poco escrupulosas.

No ocurrirá antes seguramente con «La Mundial»: esto bien, esperamos que en la fructífera vida que se le presenta para lo porvenir, ha de dar gran prestigio á las instituciones españolas de previsión popular.



La corrida de ayer

No quiero meterme en discusiones sobre si han obrado mal los verdaderos aficionados á la fiesta nacional ó mas bien los aficionados á hacer obras de caridad al no haber corrido ayer á darles un pedazo de pan á los pobres inundados.

Está visto que no hay afición ni caridad ni nada en esta tierra; que cada uno haga sus comentarios; yo me los reservo para mí.

Una corrida de toros, sin apasionamiento, entretenida, tanto por el ganado que cumplió muy bien sobresalendo entre todos los toros, el corrido en segundo lugar que pertenecía á D. Félix Gómez y fué bravo y noble en to los tercios si bien se le dió una lidia infernal de mala. No desmereció en nada el que cerró plaza que también fué bastante bravo así como su hermano que ocupó el quinto lugar. Las ovaciones que recibió el Sr. D. Valentin Gomez que ocupaba el palco número ocho, fueron justas y merecidas pues los toros con exceso cumplieron en todos los tercios aunque fueron pasados todos en la suerte de varas; pocos toros como tiempo hemos visto en nuestra plaza que al tomar una vara romaneaban tanto los caballos y se los echaran encima del lomo. Hay que hacer constar que ninguno volvió la cara.

Un aplauso al señor Gómez y no haga caso de esos malos revisteros que desacreditan un ganado diciendo que estuvieron á la altura del de Halcón y Miura, y hablándole con imparcialidad diré que los toros segundo y sexto quedaron á mayor altura que el del Duque, toro que también fué muy superior noble y bravo y para mí no tuvo más defecto que estar quedado á la hora de la muerte y ser un poco tarde para entrarle á los caballos; pero acreditó el hierro de su ganadería y hay que darle también un aplauso al Sr. Veragua que nos presentó un buen toro; así como los Sres. Miura y Halcón que no teniendo otros toros dispuestos mandaron lo que les quedaba en la dehesa y sin embargo cumplieron si bien el de Halcón era manso y estaba avisado. Por este orden tomaron el primero del Duque cinco puyazos tres caídas y dos caballos muertos; el primero de D. Félix seis varas por un caballo difunto y tres caídas; el tercero de Miura cuatro plectazos, dos caídas y dos caballos putrefactos; el cuarto de Halcón cuatro puyazos, tres caídas y dos caballos caídos; el quinto de D. Félix seis varas cuatro caídas y un caballo muerto; y el sexto y último mismo, siete varas y tres caídas.

